

LA GOTA MADRE: REVELACIÓN DEL RÍO HABLADOR

The Mother Drop: Revelation of the talking river

CAMILA ANDREA CAMARGO REYES

Pontificia Universidad Católica del Perú

a20204073@pucp.edu.pe/careydecabeza@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-8192-1006>

RESUMEN

Explorar el río más contaminado de Lima, el Rímac, desde su rol en la cosmovisión prehispánica hasta su condición actual en la ciudad, implica sumergirse en su deterioro físico, simbólico y cultural. En este recorrido, emerge, como una revelación silenciada por la urbe: La Gota Madre, propuesta transformada en un proyecto instalativo que busca restituir al río como ser reforzando el vínculo entre el humano y los “seres tierra” (De la Cadena, 2015), concepto que reconoce la agencia de los seres naturales. A través de un sistema de filtración cerámica, se propone una colaboración metodológica con el cauce y los elementos naturales para crear una alternativa sostenible de recuperación simbólica del río; al mismo tiempo que invita a reflexionar sobre la acción de la purificación de sus aguas hacia el futuro.

Palabras clave: Río Rímac, seres tierra, filtración cerámica, recuperación del agua, decolonial

ABSTRACT

Exploring Lima's most polluted river, the Rímac, from its role in pre-Hispanic worldview to its current condition in the city, means immersing into its physical, symbolic and cultural deterioration. Along this journey, there emerges, like a revelation silenced by the metropolis: The Mother Drop, a proposal transformed into an installation project that seeks to restore the river as a being, reinforcing the bond between humans and “Earth Beings” (De la Cadena, 2015), a concept that recognizes the agency of natural entities. Through a ceramic filtration system, it proposes a methodological collaboration with the riverbed and natural elements to create a sustainable alternative for the river's symbolic recovery; while at the same time inviting reflection on the act of purifying its waters towards the future.

Keywords: Rimac river, Earth Beings, ceramic filtration, water recovery, decolonial

Río silenciado: Una gota contaminada

Como darle la espalda a algo que se crea simple, con una sola gota, entre el barro.
(Jaime, 2008)

Una metrópoli regida por el caos y un cauce transformado en desagüe definen la relación actual entre Lima y el río Rímac¹. A medida que la ciudad crece, el cauce del río se va cubriendo por estructuras que lo entierran bajo el ruido urbano. Esta invisibilidad física conlleva a la pérdida de su significación cultural y espiritual que los habitantes de este territorio solían atribuirle, lo que fractura la relación entre el humano y la naturaleza, y afecta el sentido de pertenencia, respeto y responsabilidad compartida hacia este cuerpo vital de agua. ²Frente a este escenario, urge hacernos dos preguntas: ¿en qué momento perdimos el vínculo con el río? y ¿cuándo dejamos de verlo como un ser vivo y comenzamos a tratarlo solo como un canal funcional? Responder estas preguntas implica revisar el lugar que el Rímac ocupó en Lima, cuando la cosmovisión prehispánica conectaba lo humano con lo natural, esta última entendida como un ser sagrado.

Situémonos, entonces, a mediados del siglo XVI, un tiempo de transición debido a la desintegración del Imperio inca y la fundación española de la ciudad de Lima, territorio que hoy es la capital peruana, la cual se encontraba gobernada por el último curaca del valle del Rímac, Taulichusco, “el viejo”. Este curaca mantenía una profunda relación tanto con el valle como con el río a partir de un vínculo espiritual que le permitió transformar el paisaje desértico a uno fructífero mediante sus oráculos del agua. Como señala María Rostworowski, “desde tiempos antiguos, el agua no solo fue vista como un mero recurso para el regadío de cultivos, sino también como un eje de ordenamiento étnico en los valles” (1978, 51). De ese modo, dado que en la cosmovisión prehispánica la naturaleza es sagrada, el río Rímac se entendía como un ente vivo y activo que establecía conexiones entre las comunidades.

El quiebre de esta concepción llegaría tras la conquista española, la cual impuso el pensamiento europeo dominante basado en la razón y el control, antecedentes al racionalismo filosófico que se desarrollaría en Europa un siglo después. Para el cauce del río, significó la pérdida de su sacralidad, la cual fue reemplazada por su utilitariedad. Bajo esta lógica, la fundación de Lima se dio sobre el palacio del curaca, desde donde se controlaban las acequias de Huatica y Magdalena. Este espacio, posteriormente, se transformó en un cuartel general, una sede virreinal y, finalmente, en el actual Palacio de Gobierno. Este gesto, ocupar el lugar desde donde se daba la comunicación con el agua, marca el inicio de un desplazamiento que no solo fue político, sino también ambiental y ontológico.

¹Según datos del INEI citados por Infobae (2025), Lima, capital del Perú, cuenta con una población de 10 millones de habitantes. El río Rímac, conocido como el “Río Hablador”, es el principal abastecedor de agua de la comunidad limeña al recorrer diversos puntos de la ciudad como San Juan de Lurigancho, Ate, Chosica, Chaclacayo y el Centro de Lima. Estos son sectores socioeconómicos medios y bajos, donde la vulnerabilidad ambiental dificulta su gestión y conservación. Según Oceana Perú, a lo largo de su cauce se han identificado más de 1 184 puntos de descarga contaminante, muchos de los cuales corresponden al vertimiento de aguas residuales.

²Según la encuesta Lima Cómo Vamos, un 32,8 % de los habitantes de Lima cree que la contaminación ambiental es un factor problemático para su condición de vida por la falta de gestión. Esta situación se agrava por la presencia de residuos de origen urbano en el río Rímac, comparado con un “estercolero” por el investigador Ian Vázquez Rowe (citado en Romo Espinoza, 2020).

Existen narraciones que complementan este análisis, donde las aguas comenzaron a ser vistas como un obstáculo para el orden urbano. En documentos del siglo XVI al XVIII, se solicitan acciones como “que se quiten las acequias de las calles y plazas y se sieguen los hoyos de esta ciudad y de las redundas de ella” (Ortegal y López, 2016, p. 44). Ello comprueba que la percepción del agua en los ciudadanos había pasado de ser una aliada a una amenaza. Asimismo, su espesura obligaba a hervirla para eliminar lo que describen como sus “partes groseras” (p. 47), una práctica que no dista tanto del actual tratamiento de purificación de aguas urbanas. Actualmente, las suspensiones temporales de las captaciones de agua por el Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima (Sedapal)³ son cotidianas y se realizan cuando la turbiedad del río Rímac, visible en sus aguas rojizas (Figura 1), supera los índices permisibles de concentraciones de plomo, cobre y arsénico. Esta situación se confirma año tras año en los informes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).



Figura 1.
Río Rímac en San
Martín de Porres.
Camargo, C.
2024. [Fotografía
digital].

Este panorama revela un círculo vicioso de contaminación dado por nuestra indiferencia, el crecimiento poblacional que demanda más uso del agua, la falta de control estatal, el abuso de la minería a lo largo del trayecto del cauce y una conciencia ambiental aún limitada que agrava el problema. Frente a ello, nace en mí una urgencia cada vez más clara de reconsiderar al río no solo como parte de la ciudad, sino como un ser que resiste las consecuencias de un modelo de desarrollo que lo ha excluido. Desde mi posición como artista visual y limeña, busqué entender qué otros lenguajes habían intentado recuperar esa voz silenciada del río y cómo, a

³ Sedapal es la empresa estatal encargada de la gestión del suministro de agua potable, alcantarillado y tratamiento de aguas residuales en Lima y Callao. Busca garantizar el acceso y la calidad del agua en la región.

través de la práctica artística y/o arquitectónica, se podía entablar un diálogo crítico con él. A partir de la investigación de antecedentes y referentes, identifiqué cuatro pilares que sostienen el proyecto titulado *La Gota Madre*, 2024, de los que se desprenden preguntas metodológicas y éticas para su desarrollo. Cada pilar responde a un enfoque distinto: el archivo, la performance ritual, la ingeniería comunitaria y la arquitectura popular.

El primer pilar, referente al archivo, es el *Proyecto Rímac*, realizado por Jorge Luis Baca de las Casas, Alejandro Jaime Carbonel y Guillermo Palacios Pomareda (2008). Su propuesta representa una de las primeras aproximaciones metodológicas de campo que estudió al cuerpo del Rímac y construyó un archivo integral de su recorrido desde el nevado del Uco hasta su desembocadura en el Océano Pacífico. Les tomó 21 días registrar el deterioro paulatino del río, lo cual quedó plasmado en video, imagen y texto. El valor de este proyecto no solo radica en la documentación, sino también en el acto de caminar como un método de conocimiento encarnado, pues la relación entre el cuerpo humano y el cuerpo río fue física, desgastante y directa para entender la relación de interdependencia que mantienen en la actualidad. Este enfoque, adelantando mi proceso metodológico, me llevó a realizar salidas de campo a dos puntos del río Rímac en la ciudad, para poder observar, situarme y crear un espacio de escucha a través del desplazamiento.

Una aproximación distinta la tuvo Janine Soenens (2019) en su performance *FeedBack*, el segundo pilar del proyecto *Gota Madre*. Soenens no investigó directamente al río para conocer su condición, sino que le comunicó el estado en el que se encontraba en la urbe al recolectar sus aguas contaminadas llevarla a sus orígenes en un gesto de autoconocimiento. Aunque la acción me pareció sumamente significativa, considero que posicionar al río como desconocedor de su propio estado le quitó agencia. Aun así, tomé el acto de recolección y el diálogo con sus aguas en mi metodología, aunada a resolver una inquietud más: ¿es posible establecer una relación con el río que no solo evidencie el daño, sino que no lo prolongue? La acción reproduce una lógica contaminante sin pretender serlo. En mi caso, esa fue la ruptura ética con el Rímac que no quise experimentar, por lo que reformular una interacción con el agua que evite contaminarla en el proceso fue un reto a resolver.

La respuesta a esa pregunta me condujo al tercer referente: el colectivo *Ceramis-tas por la Paz*. Su enfoque técnico-comunitario resultó fundamental para entender la acción del purificado y el desarrollo plástico del proyecto. Desde los 90, con el fin de purificar las aguas de zonas rurales, este colectivo ha desarrollado filtros cerámicos a bajo costo, elaborados con arcilla, cascarilla de arroz y carbón activado. Esta experiencia colectiva entre la tierra, el fuego y el agua me recordó mucho a la cerámica precolombina y a sus usos conectados con la naturaleza. Inspirada por esta referencia utilitaria, que me recordó a prácticas precolombinas cerámicas vinculadas a la naturaleza, elaboré mis propios filtros, resignificando el purificado como un acto transformador al filtrar las aguas contaminadas del Rímac.

Finalmente, el cuarto elemento que se halla en este entramado es el concepto de “arquitectura de la esperanza”, desarrollado por Juan Tokeshi (1999) en *Suelo y cielo de una*

ciudad popular. En este proyecto, Tokeshi reflexiona sobre cómo en los márgenes de Lima, en particular en los barrios populares, la precariedad del material se convierte en posibilidad. Los fierros que sobresalen de las viviendas miran al cielo con esperanza, son estructuras en potencia, base de crecimiento y continuidad. Así también, las estructuras modulares de cuatro cuerpos en los que se portan los filtros cerámicos se encuentran cercanos a los ríos y se convierte en un elemento urbano con gran sentido para el proyecto. Con ello, lo precario puede ser regenerativo al dar soporte y lugar a los elementos naturales.

Desde esta configuración de cuatro elementos: archivo, ritual, técnica y arquitectura, nace el quinto elemento: la gota madre. En Los Manuscritos de Huarochirí (Taylor, 1987), se aborda la unificación de la estructura cuádruple del espacio⁴ y tiempo que organiza y da equilibrio al mundo en la cosmovisión andina. Esta se manifiesta por medio de la figura del dios Pariacaca, deidad que controla el agua y, por ende, el orden natural. Esta reflexión me lleva a pensar sobre el objeto creado, la instalación filtrante, que no solo invita a concebir al agua o a la tierra como mero recurso, sino como ser; dejándonos con el cuestionamiento de si el proyecto podría ser un sujeto en sí mismo.

Por ello, antes de adentrarnos en el desarrollo metodológico, es necesario detenerse en dos preguntas que contienen lo anterior y atraviesan toda la investigación: ¿qué significa la agencia que posee la naturaleza y, por ende, el río? y ¿es posible concebirlo como un sujeto, como un interlocutor? Estas preguntas serán exploradas en el siguiente apartado a partir del diálogo con la noción de *seres tierra*, desarrollada por la antropóloga Marisol de la Cadena (2015).

Earth Beings: Marisol de la Cadena

La agencia de los seres de la tierra

En contraposición al pensamiento occidental que ha separado históricamente la naturaleza del humano, el proyecto *La Gota Madre* se articula desde una mirada decolonial que reconoce la capacidad autónoma de los cuerpos no-humanos. Esta postura encuentra sustento teórico en el trabajo de la antropóloga peruana Marisol de la Cadena (2015), en su libro *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*, donde introduce el concepto de *seres tierra* (Earth Beings). Explica que, en el pensamiento andino, las montañas, lagos, ríos y otras presencias de la naturaleza son agentes con autonomía y no solo objetos del entorno. De ese modo, poseen voluntad, memoria y capacidad de acción actuando en la vida cotidiana y formando parte de las redes de reciprocidad de las comunidades andinas.

Esta ontología desafía radicalmente las dicotomías modernas entre la naturaleza y la cultura, del sujeto y el objeto. De la Cadena escribe que “la capacidad de definir e imaginar el mundo sensible en términos distintos a los de la Naturaleza, separada de la Humanidad, se ha convertido, por lo tanto, en un instrumento crucial de lucha.” (2015, p. 14). Desde esta perspectiva, la relación humanos y seres tierra no es armónica por definición, sino que está mediada por tensiones, negociaciones

⁴ La estructura cuatripartita es entendida también como cuatro elementos. Puede referirse al agua, la tierra, el fuego y el aire que, en su conjunto, son dimensiones que organizan la vida.

y desequilibrios de poder. Por ello, es importante situar nuevamente esta relación como instrumento de comunicación y entendimiento con la tierra que persiste por su complejidad de saber. Bajo esa perspectiva, rescato su concepto de *ayllu*⁵ como espacio relacional que encarna la red de parentesco expandido donde coexistimos los humanos, los montes, las plantas, los ríos, los animales y las deidades. Esta idea se plasma en el testimonio de Justo Oxa, maestro de escuela primaria, quien menciona que “es importante recordar que este lugar no es de donde somos, es de quién somos. Por ejemplo, yo no soy de Huantura, yo soy Huantura” (De la Cadena, 2004, p. 239).

En el caso de Justo Oxa, el tipo de pertenencia que se experimenta con el lugar que habita se consolida en una relación profunda con el territorio: no solo sería espacio, sería parte de él. Explicaré esta relación desde mi experiencia personal: yo desconocía esta forma de entendimiento, aunque sí creía que existían otras formas de entender el mundo, nunca las había experimentado hasta que decidí conocer el río Rímac. Puedo afirmar que durante el proceso dejé de pensar como alguien “de Lima” a preguntarme si es posible “ser Lima” o inclusive “ser río”. Ello me condujo a sentir lo que es ser desplazado y no escuchado con intensidad, sentimientos que no me pertenecían como tal. A aquella situación, que para muchos sería “antinatural” desde lo occidental, le di explicación y respuesta con el acto de cuidar, que se tradujo en *La Gota Madre* como revelación regenerativa de las aguas del río Rímac y en un acto también de cuidado personal. Si se quiere complejizar aún más, en el acto de intentar reparar la ruptura ontológica producida por la colonización en Lima.

El *uyway*⁶, desarrollado por De la Cadena (2015), describe ello como la forma de cuidado relacional donde las entidades emergen a través de sus intra-acciones. Establece que no se trata de cuidar algo externo, sino de permitir, en el caso del proyecto, que el cauce emerja como sujeto en la relación con uno. Así, *La Gota Madre* no trata al agua como un recurso, más bien propone un sistema simbólico y material donde la tierra y el agua se articulan como seres tierra para repensar nuestra relación con lo que concebimos como naturaleza. Por ello, la metodología responde a si podemos, humanos y seres tierra, purificar juntos el agua; y, si lo hacemos, ¿qué derechos emergen para el río?, ¿qué transformaciones ocurren en nosotros?

La Gota Madre *Gotas purificadoras*

El objetivo principal del proyecto es reconocer al río Rímac como un ser vivo con agencia en la ciudad de Lima; recuperando, así, su dimensión espiritual y simbólica como un ser tierra. Para ello, se busca establecer un diálogo directo y sensible con él por medio de una purificación colaborativa, compuesta por materiales naturales, conocimientos cerámicos y reconocimiento de su cosmogonía. No pretendo salvar al río desde la superioridad humana en la cual nos situamos en nuestro contexto actual, sino reconstruir y reinterpretar esta relación compleja en la que habitamos

⁵ *Ayllu*, término quechua que refiere al espacio dinámico donde vive toda la comunidad de seres que existen en el mundo. Descrito como un tejido, en donde todos somos parte del diseño.

⁶ *Uyway*: acto de cuidado mutuo, descrito como “intra-cuidado”, donde los seres crecen dentro de las redes del *ayllu*.

asumiendo la responsabilidad de visibilizar su integración en la vida de la ciudad. Con ello expuesto, mi metodología se basa en la práctica situacional de conversaciones y escucha activa con el río por medio de salidas de campo en las que se reflexiona con él, se tangibiliza el estado actual del cauce por medio de fotografías y se plasma en la escritura los intentos de traducir lo que me mostró el Rímac. Vinculando a ello la elección de agentes naturales como la tierra, el agua, la arena, etc. en el desarrollo del diseño de la estructura que simboliza la esperanza de colaboración que emergió entre mi persona y los seres que participan y conforman el cuerpo de *La Gota Madre*.

La metodología se desplegó en tres puntos clave que se fueron complementando a la par del desarrollo investigativo de los referentes mencionados anteriormente: (a) *La revelación*, corresponde a la exploración de campo basado en el Proyecto Rímac que actualiza dos puntos clave del tramo del río; (b) *El filtrado*, el desarrollo e investigación de una pasta filtrante de autor inspirado en el colectivo Ceramistas por la Paz; y (c) *Purificación a la tierra*, la conformación del cuerpo de *La Gota Madre* desde la arquitectura de la esperanza de Juan Tokeshi y la recolección de agua como método de acción planteado por Janine Soens. A lo largo de estos apartados metodológicos, se analizará la complejidad de traducir esta forma de coexistencia explicado por la De la Cadena en el desarrollo del proyecto instalativo.

a. La Revelación

Me acerqué al río para observar su cuerpo, escuchar su alma.
RÍO RÍMAC, SILENCIADO POR LA CIUDAD
ME SUSURRÓ
La Gota Madre

Los dos puntos recorridos fueron seleccionados por ser dualidades del cuerpo del río Rímac: por un lado, un área altamente contaminada y, por el otro, un tramo en mejor conservación. Ambos espacios están situados dentro de la zona urbana en los distritos de San Martín de Porres y Chosica.

Previo a la acción, realicé un análisis preliminar, tomando como base el *Proyecto Rímac*, para delimitar qué zonas aún eran accesibles. Tomé en cuenta el lapso entre el 2008 al 2024 y la viabilidad de ingreso para explorar, pues muchos de los tramos colindaban con propiedades o entidades privadas o estatales que no permiten tomar registro. Decidí realizar un recorrido rápido por la ciudad para mapear las zonas. Así, regresé posteriormente al Puente Dueñas, en San Martín, con mi padre y el señor Santiago, quien conocía mejor la zona, pues el acceso era bueno. Para el recorrido, llevé envases para recolectar agua, guantes, bitácora, una grabadora, hidrófonos y una cámara pequeña.

El área escogida estaba altamente contaminada y poblada. Se veían los fierros de construcción y el abandono del cauce, convertido en vertedero, donde apenas se podía grabar sonido. Capturé varias fotografías alarmantes de su estado y los rostros de mis acompañantes se plasmaron en un retrato de asombro e indignación (Figura 2). Percibí una enorme tristeza que compartí con el río: una condena injusta,

⁷ La Atarjea: planta de tratamiento de agua potable en el distrito del Agustino. Infraestructura clave para el abastecimiento de agua en la ciudad de Lima.

relegado a continuar allí o tal vez resignado a ello. Al retirarme, ya había marcado el punto de acceso a Chosica por la avenida Ramiro Prialé, que pasa por la Atarjea⁷. Fue un contraste directo: escuchar el sonido del río me alivió y verlo germinando fue esperanzador. Sin embargo, aún había rastro de algunas envolturas de detergente o rastros de quema de basura cercanas. En este tramo, también recolecté sus aguas (Figura 3) y registré todo en un pequeño archivo que alimentó la fase (b) del filtrado.

Para culminar el punto (a), escribí extensamente durante los recorridos, al llegar a los puntos y al despedirme. Este fue un método de aproximación, de pensar al río desde el sentir y el análisis. Seleccioné dos fragmentos que describen los hechos en ambos puntos, contrastando las miradas de la experiencia del 2024, los presento a continuación.

San Martín de Porres acceso: Puente dueñas

Caminos cercados, un río preso
Al ras transitan entre el descanso y el trabajo a
las 11:40 a.m
Conviven con la basura, el pequeño cauce y el
olor desagradable

Observo el río Rímac a lo largo
Un desagüe
Con sus aguas rojas, desangrándose

Presenció su muerte lenta
Desolada
Lo entierran con suciedad

Chosica Acceso: Autopista Ramiro Prialé

Escucho con más claridad
El golpe de las piedras en el agua
El sonido de la vegetación y las aves

La grandilocuencia de su voz
Ahora entiendo porque es el Río Hablador
Una voz hermosa
Aquí no es susurro
Es canto

Florece alrededor colores lilas y verdes cálidos
Entre el verde, veo un naranja estridente
Una bolsa de ACE

Quien sabe que ha observado
Aun así, acoge a desterrados
No hay rastro a plena vista de la gota madre
Pero está vivo, aún lo escucho.



Figura 2. Retrato en Puente Dueñas. Camargo, C. 2024. [Fotografía digital].

Figura 3. Escuchar al río hablador. Camargo, C. 2024. [Fotografía digital].



b. El Filtrado

El paralelismo del poder del filtrado cerámico

Las salidas de campo permitieron evidenciar el dualismo en la percepción del río: por un lado, está contaminado; por otro, existe la aspiración de purificarlo. Esta tensión refleja una dinámica de poder y surge la filtración como concepto integrador. El filtro, con su acción de purificación⁸, redescubre las aguas del río Rímac. Indagando qué materialidades podían filtrar, y teniendo como referencia el trabajo de Ceramistas por la Paz, se encontró en la tierra, en la arcilla, una oportunidad en complemento con otros elementos naturales. Finalmente, los elementos utilizados fueron: arcilla roja (AR) en la base del cuerpo cerámico por su porosidad; cascarilla de arroz (CA) en un grosor fino (CAf), pues al quemarse genera carbón activado, el cual posee propiedades purificadoras; y aserrín, que posee partículas más pequeñas que producen un mejor filtrado.

Las primeras pruebas realizadas fueron con arcilla roja (AR) y cascarilla de arroz fino (CAf) en forma de pequeñas pellas y con diferentes porcentajes de ambos aditivos; posteriormente, fueron cocidas a 940° y resultaron en piezas en estado de bizcocho (A2, A3, A4, B2 y B3) a las que se le vertió el agua recolectada en el Puente Dueñas, la más contaminada, con una turbiedad alta y notoria por el color. Tras ello, se comparó la receta de Ceramistas por la Paz, que utiliza aserrín, y se comprobó que era más efectiva debido al tamaño más pequeño de sus partículas, las cuales eliminaban la turbidez con mayor eficacia. Se realizaron adicionalmente otras mezclas con arena y arcilla de alta temperatura, y se obtuvieron otros resultados que, si bien fueron descartados por dificultar la acción filtrante, sí dieron variables de cambios de color, formas y texturas (A1 a la H1).

Así, se determinó que la muestra madre del filtro era la mezcla de arcilla roja en un 86 % y aserrín fino en un 14 %. Finalmente, todo el proceso de la exploración fue recopilado en una revista dentro del archivo del proyecto, disponible para consulta pública, donde se puede observar con más detenimiento el cambio del color del estado del agua antes y después de la purificación, lo cual evidencia el potencial del poder del filtrado (Figura 4).



A1
AR: 50%
CAF: 50%

A2
AR: 70%
CAF: 30%

A3
AR: 80%
CAF: 20%

A4
AR: 90%
CAF: 10%

B2
AR: 90%
CAm: 10%

B3
AR: 95%
CAm: 5%

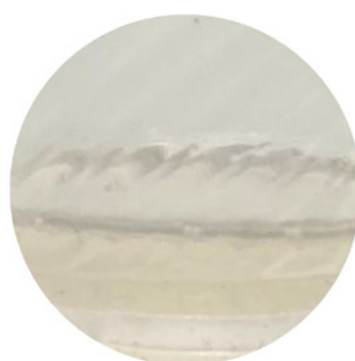
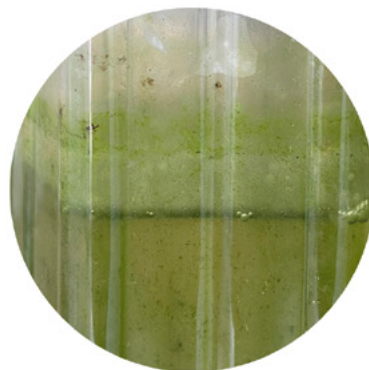
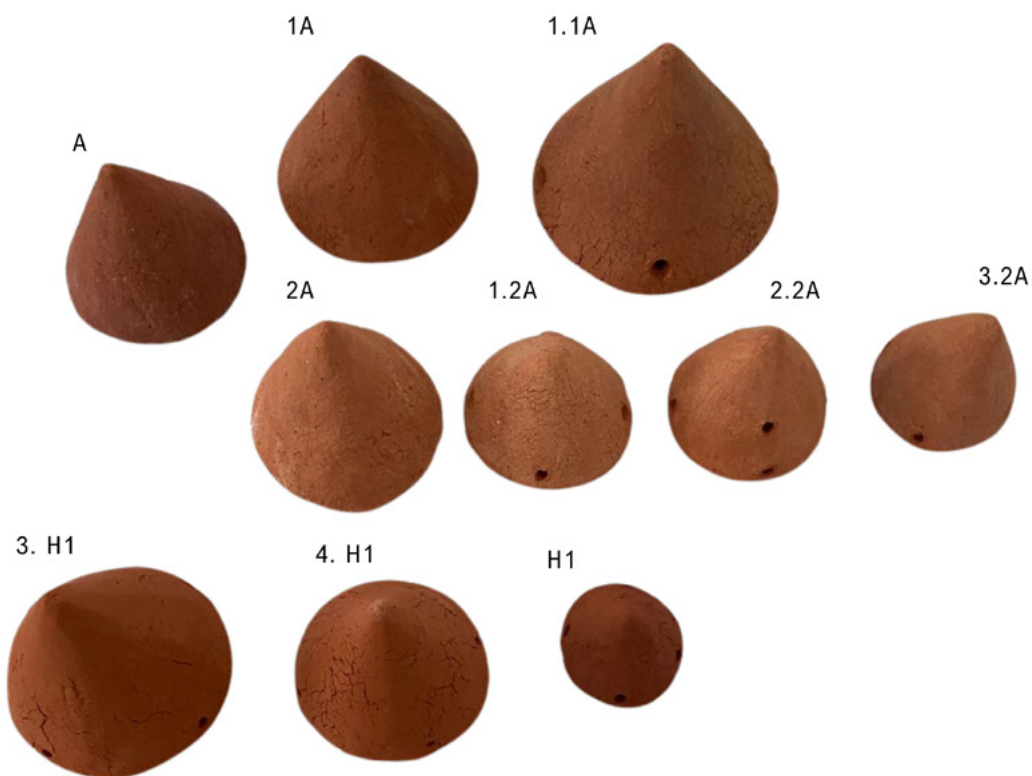


Figura 4.
Registro evolutivo
de los filtros y
resultados del
filtrado del agua.
Camargo, C.
2024. [Fotografía
y edición digital].

c. Purificación a la tierra

La huella y la urgencia

Para conformar el cuerpo de *La Gota Madre*, se diseñaron cuatro estructuras de fierro que, en sus intersecciones, formaban “la arquitectura de la esperanza” de Tokeshi como vigas y rieles que acogían a los 50 filtros cerámicos. La activación de la filtración se daba al verter las aguas contaminadas en los seres tierra, en un acto funcional y ritual. Tras purificarse, las gotas de agua caían sobre un lecho de tierra desértica, representativa del suelo limeño. Esta tierra, al humedecerse, revelaba lentamente una estructura serpenteante y pequeñas perforaciones dadas por la fuerza de la caída de las gotas.



Figura 5.
Huella de las
gotas purificadas
sobre la tierra.
Camargo, C.
2024. [Fotografía
y edición digital].

⁸ Purificar. Acto de eliminar impurezas en sustancias o espacios; no debe confundirse con potabilizar. Dentro de la investigación, hubo notables cambios visuales en el agua contaminada del río Rímac tras pasar por los filtros: purificaciones en su turbiedad que, sin embargo, no afectaron lo consumible del agua del proyecto.

La acción provoca diferentes connotaciones en esta relación de coexistencia y transformación. Por un lado, la huella conduce a imaginar el inicio de un surco posible (Figura 5), como si la purificación pudiera preparar la tierra para un sembrío; la posibilidad de que la acción del agua filtrada nutra un nuevo territorio. Sin embargo, al igual que en la performance de Janine Soenens, también emergió una tensión: la pérdida literal del agua. Al caer en la tierra, esta se absorbía y se secaba en un lapso de uno a dos días. Esta escena, lejos de invalidar su fin, lo complejiza en otras dimensiones que revelan la fragilidad de esta colaboración con los seres tierra, lo que implica reconocer su autonomía. Tal vez, *La Gota Madre* no necesita seguir funcionando si el gesto humano que la activa no se renueva; tal vez, su propósito no es cumplir con un ciclo perfecto. Allí radica el eje de urgencia que se revela en la incertidumbre, que invita a seguir investigando junto al río: ¿cómo continuar en esta transformación conjunta?

La Gota Madre nos ha ofrecido una mirada amplia sobre lo que significa crear un espacio donde el cuerpo, la tierra y el agua se conjugan en una acción artística transformadora para repensar nuestras formas de relación con lo que llamamos “naturaleza”. En el caso del río Rímac, como se ha analizado, su agencia ha sido negada y silenciada, pero, finalmente, se ha visibilizado a través de una estructura filtrante. Sin embargo, esta estructura no funciona como una solución a la crisis hídrica o ambiental ni opera como una tecnología autosuficiente; más bien, pone en evidencia la propia agencia del río: un cauce que observa, resiste y guarda memoria.

En el proceso, se encontró un acto de transformación. Si bien algunos momentos, como el apartado técnico del filtrado, requirieron medidas, porcentajes y pruebas de cocción, todo se realizó desde el respeto y la escucha hacia la capacidad de los propios elementos naturales empleados. No fueron solo procesos técnicos o estéticos, sino ontológicos. Ello me llevó a concebir la idea de que el río es un interlocutor frente a las barreras construidas desde el pensamiento occidental.

Fue hacia el final, con el acto de purificar, que surgieron las preguntas más profundas: ¿cómo se traduce esta conversación con el río cuando enfrentamos a contradicciones como ver caer las gotas purificadas sobre la tierra sin un destino claro?, ¿qué ocurre cuando lo que purificamos no tiene dónde continuar? Entonces, lo que se reveló, fue poderoso: la acción no basta si no va acompañada de nuevas condiciones materiales, relaciones y éticas. Las gotas que se pierden son símbolo de lo que hemos perdido como sociedad, aquella capacidad de cuidado que no parte desde una mirada que salva al río, sino de reconocernos como sus aliados. Una respuesta positiva al acto de purificarnos en conjunto, lo cual no está exento de tensiones en el proceso, que exige la transformación de uno mismo. En mi caso, siendo parte del agua y del cauce en mis salidas de campo.

Finalmente, el ciclo se mantiene abierto para nuevas preguntas y nuevos vínculos. Tal vez, esa sea su mayor fortaleza: no ofrecer una respuesta definitiva, sino revelar un cauce por donde esta relación con el río, la tierra y el agua pueda seguir evolucionando.

Figura 6.
La Gota Madre.
Camargo, C.
2024.
[Instalación: filtros
cerámicos, fierros
de construcción,
agua de río
y arena].



REFERENCIAS

- Carbonel, A., Baca, J. y Palacios, G. (2008). *Proyecto Rímac*. RIMAC.
<https://rimac.wordpress.com>
- De la Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University Press.
- Infobae. (2025, 18 de enero). INEI reveló cuántos habitantes tiene Lima en su 490 aniversario de fundación.
<https://www.infobae.com/peru/2025/01/18/inei-revelo-cuantos-habitantes-tiene-lima-en-su-490-aniversario-de-fundacion/>
- Innovación para el Desarrollo y la Cooperación Sur-Sur (IDEASS). (s. f.). El Filtrón: Filtro cerámico para agua potable. Potters for Peace.
https://www.pottersforpeace.org/_files/ugd/2802c0_22d722ab36d-040889f84ea4994031eaf.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024, julio). Estadísticas ambientales (julio 2024) [PDF]. INEI.
<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/07-in-forme-tecnico-estadisticas-ambienbtales-julio-2024.pdf>
- Jaime, A. (2008, 15 de mayo). Crónicas. 7mo día del viaje [Entrada de blog]. Proyecto Rímac. <https://rimac.wordpress.com/about/>
- Lima Cómo Vamos. (2024). *Encuesta de percepción ciudadana sobre calidad de vida en Lima Metropolitana 2023*. <https://www.limacomovamos.org/wp-content/uploads/2024/01/EncuestaLCV2023.pdf>
- Oceana Perú. (s. f.). *Ríos: corrientes de contaminación*. Oceana: Protegiendo los océanos del mundo. <https://peru.oceana.org/blog/rios-corrientes-de-contaminacion/>
- Ortega Izquierdo, A. y López Sánchez, F. (2016). *Rímac: Historia del Río Hablador*. Autoridad Nacional del Agua.
- Romo Espinoza, V. (2020, 20 de noviembre). *Gestión de residuos: ¿cómo se puede impulsar una mejora ambiental desde el municipio limeño?* PuntoEdu PUCP. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticia/gestion-de-residuos-como-se-puede-impulsar-una-mejora-ambiental-desde-el-municipio-limeno/>
- Rostworowski, M. (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Soenens, J. (2019). *FeedBack* [Performance]. Bienal de Arte de Lima Independiente.
- Taylor, G. (Ed.). (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí: Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII (versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos.
- Tokeshi, J. (1999). *Suelo y cielo de una ciudad popular*. Fondo Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, UNI.